C

Por D. Antonio Espinosa de los Mon-
teros. Año de 1788.

TRECENARIO

DEVOTO

Al Sol brillante de la Iglesia,
Lustre de la Religion Serafica,
Gloria de Portugal,
Honor de España,
Tesóro de Italia,

Terror del Infierno, Martillo perpetuo de la heregía, el Milagrèro por Antonomasia,

SAN ANTONIO DE PADUA

para consuelo de sus Devotos

COMPUESTO:

por el P. Predicador Fr. Joséf Benitez, Religioso de N. S. P. S. Francisco.

Con licencia: En Santafé:

Por D. Antonio Espinosa de los Monteros. Año de 1788.

DEDICATORIA

á N. M. R. P. Fr. Antonio Lopez Lector Jubilado, dos veces Padre de la Santa Provincia de Santafé de N. S. Religion, Dr. Theologo, Examinador Sinodal, y Calificador del Santo Oficio, &c.

M. R. P. N.

A quien sino á V. P. M. R. habìa yo de ofrecer este corto obsequio en honor de aquel Lustre explendoroso de nuestra Religion Serafica, nuestro hermano San Antonio de Padua? A quien, sino á V. P. M. R. vuelvo à decir, había de encaminar mis respetos, estando obligado por tantos titulos? Bien conozco mi

demasiada audàcia en presentarle esta pobre obra; pero me anima la expresion del Grande Agustino: *que la voluntad del pobre es un tesoro.* Asi lo practico como pobre de profesion, con la esperanza que dedicada al magnánimo, y virtuoso corazon de V. P. M. R. siempre saldrà noblemente enriquecida. Porque quien supiere con la puntualidad, que sabemos sus hermanos, el zelo, la piedad, la Religion para el Divino culto, y el cordialisimo afecto para con nuestro glorioso San Antonio, facilmente conocerà, que en la Dedicacion de este Trecenario, no atormento mi discurso con aquel linage de perplexidad, de cuya in-

diferencia se eximen, pasando á la determinacion los Escritores con la variedad de motibos, que publican en sus Dedicatorias: pues el Devocionario sencillo, y el Religioso espiritu de V. P. M. R. están diciendo entre si la mas estrecha, y notable conecçion.

En el le ofrezco un modèlo de virtud para la imitacion de nuestro Santo, atendiendo á lo del mismo citado Padre San Agustin: *ut imitari non pigeat, quod celebrare delectat*. Porque como espongo concisamente la vida del Santo: en ella se registra, y se parentiza el mejor tesoro. Ah! y con que interior satisfaccion recibirá V. P. M. R. esta ofrenda, con que purifican-

do mas, y mas las embidiables prendas, que en su Religiosa perso na veneramos sus hermanos, pueda llegar al colmo de la perfecion mas elevada con el patrocinio de su especial (en el nombre, y realidad) Abogado Santo.

Aunque el Autór sea tan humilde, y su estílo tan falto de erudiccion: el deseo ha sido bueno; no obstante (si esto no es escusa) basta para honrarle tener escrito el nombre de V.P.M.R. cuya venerable persona guarde nuestro Señor con el aumento de sus Dones para consuelo de esta Sta. Provincia, sus hijos, y hermanos, como lo deseamos, y en especial el mas humilde:

Fr. Joséf Benitez.

PROLOGO.

LOS Santos son aquellos Patronos, y fidelisimos Abogados, que al Trono de la piedad Divina están siempre representando las necesidades, y trabajos de los que vivimos en este valle de lagrimas; y asì debemos alabar à Dios en sus Santos, y acogernos baxo las alas de su patrocinio. El poder del glorioso San Antonio de Padua para alcanzar gracias del Señor es muy notorio; yá por lo que consta de los escritos de su vida, y milagros; yà por la tradicion de los fieles Devotos favorecidos del mismo Santo. Fuera

molesto, si de propósito quisiera referirlos. Solo resta que nosotros con viva fè lo invoquémos en nuesttas necesidades de alma, y cuerpo; haciendo para esto en su honor alguna obra de misericordia, ó imitandole (quanto sea posible) en las virtudes. Se acostumbra hacerle el Trecenario en lugar de la Novena, y se llama asì porque se empieza desde el dia primero de Junio, hasta el trece en que se celebra San Antonio. Tubo principio este Trecenario en Roma, en el Convento de los Santos Apostoles de la Religion Serafica, (como refiere el Padre Fr. Fernando de la Soledad en su

No-

Novena mayor de San Antonio
§ 7.) confirmado con un prodi-
gioso suceso.

Este Trecenario se puede hacer en todo tiempo; y se procurarà confesar el primer dia, y el ultimo; ò á lo menos un dia de los trece. El fin que he tenìdo en haberlo sacado ha sido la mayor gloria de Dios; la estencion de la devocion de nuestro milagroso Santo, y el provecho de nosotros mismos, que nadie sale mas utilisados que nosotros en punto de Religion, de culto, de veneracion, y devocion cordialisima à los Santos: las peticiones de algunos devotos han mobido mi in-

su-

suficiencia para que lo dé à luz: por tanto suplìco perdonen los yerros, pues no son de voluntad. VALE.

Pertenece al Ciudadano Narciso Cabrera, quien se acordarà de su affec. amigo y Capp.n F. F. D. B. y R. L. c. l. D.

Hecha la señal de la Cruz, se dice el Acto de Contricion siguiente.

SOberano Señor, y Dios Eterno, Supremo Rey de infinita Magestad y Grandeza, postrados ante vuestro acatamiento Divino, y reconocidos de nuestras ingratitudes, y ofenzas cometidas contra Vos: os pedímos humildemente perdon de todas ellas, y de lo intimo de nuestro corazon decímos; que nos pesa el haberos ofendido, porque sois un Dios tan bueno, tan digno de ser amado, reverenciado y alabado de todas las criatúras, obedecído y temído de los del Cielo, de los de la tierra, y de los de el infierno. Nosotros te alabamos, temémos, y obedecémos, y proponémos firme y constante enmienda ayudados de vuestra divina gracia; y en testimónio de ello sacrificamos nuestros corazones, sentídos, y potencias à vuestras Divinas Aras, queriendo antes morir, que volveros à ofender. Esperàmos en vuestra

awa-

amable bondad, que nos habeis de perdonar, y dar gracia para perseverar, cumpliendo vuestra Santa Ley todo el tiempo de nuestra vida. Amen.

MORS.

Consideracion de la vida del Santo para el primer dia.

ES el amanecer aquél termino, que suavisimo se introdúce à ser Edicto de la luz, y destierro de funésta Màquina de las sombras. Y assì amanece nuestro ANTONIO para ser un Orâculo de la Sabiduría, y lucir en el Teatro de este mundo, disipando con sus rayos las tinieblas de la heregía. Naciò este nuevo Taumaturgo para ser consuelo de quantos invocaren su Patrocinio. Fuè baurisado en Lisboa, dedicado à la Emperatriz de los Cielos, para que viesen los mortales, que nacía yá ANTONIO con esta Maturina Estrella. Rayando las luces de la razon en el Santo, descubriò un ingenio perspicax, y una voluntad docilisima; è instruido en el santo,

to temor de Dios, y culto de sus Altares, se hizo semejante á otro Jacob, teniendo sus divertimientos en los Tabernáculos de Dios. A las influencias de su buena estrella Matia fueron tan admirables sus principios, que eran presagiosos signos de los medios, y fines tan excelentes, que en el se habian de esperimentar. Su Principal empleo era el trato interior con Dios en la oracion, donde recibia de su Divina Magestad singulares, y frecuentes ilustraciones. De este modo lo iba previniendo la Divina Omnipotencia como á un Oráculo, que habia de ser ilustrado en el Coro de los Angeles. Lo alumbraba con celestiales resplandores, lo favorecia con espirituales dones; lo regalaba como á tierno niño con el nectar de su gracia, y lo alentaba con su fortaleza como á un valeroso Caudillo, que habia de llegar á tener imperio sobre la muerte: como sucedió en la Ciudad de Lisboa, que habiendo enfermado la Infanta Doña Aldonsa, hija de los Reyes de Portugal, (y hermana de Doña Sancha, á quien San Antonio ha-

bia

bia resucitado) estando esta afligida Señora desauciada de los Medicos, y moribunda, pidiò su Madre la salud à San Antonio, como tan esperimentada de sus favores. Durmióse un breve rato la enferma, y en el sueño se le apareciò el Santo preguntandole si le conocîa? la triste moribunda le respondiò, que no; pero que deseaba conocerlo: entonces le dixo: yo soy San Antonio de Padua, que obligado de las lagrimas de tu Madre vengo á poner à tu eleccion la muerte, y la vida: ò morir ahora para ir á descanzar en la gloria; ô quedarte en esta vida expuesta á las contingencias, y peligros, que ofrece el mundo. El horror de la cercana muerte púdo mas con la enferma, que la esperanza cierta de su eterno descanzo, y escogiò con nècia temeridad quedarse en esta vida. San Antonio le daba la bendicion para despedirse; y ella se asìa de la Cuerda para detenerlo; en este lance dispertò dando voces à su Madre, diciendo: que estaba asìda del Cordon de San Antonio. La Madre, y los circunstantes pensaban, que era delírio; pero vieron

pres-

presto por los efectos no ser ilusion; porque al instante cesaron los mortales accidentes, y al punto se levantò sana, y libre de la muerte.

ORACION.

SOberano Señor, y Dios Omnipotente que por vuestra liberalisima providendencia criasteis, y adornasteis el alma del Bienaventurado San Antonio con Angelical pureza, concediendole dominio sobre la muerte: os damos infinitas gracias por tan singulares beneficios; y pues en este dia veneramos su memoria, dando principio à la devocion de este Trecenario; humildemente os suplicamos por sus meritos, è intercesion, que crieis en nosotros un corazon nuevo, y renoveis en nuestras entrañas un espiritu recto; convirtiendo en pavezas con el fuego de vuestro divino amor las espinas de nuestros defectos; para que de este modo dispuestos logremos dar principio à esta devocion, y que sea para vuestra mayor honra, y gloria; exâltacion de San Antonio,

tonio, y provecho de nuestras almas. Am.

Aquí se reza un Padre nuestro con Gloria &c.

RESPONSORIO
para todos los dias.

Si buscas milagros mira
muerte, y herror desterrados,
miseria, y Demonios huidos,
leprosos, y enfermos sanos:
El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,
miembros, y bienes perdidos
recobran mozos, y ancianos.
El peligro se retira,
los pobres van remediados,
cuentenlo los socorridos,
diganlo los Paduanos.
El mar sosiega su ira, &c.
Gloria al Padre, gloria al Hijo, &c.
El mar sosiega su ira, &c.

℣. Ruega á Christo por nosotros Antonio Divino, y Santo:

℟. Para que dignos así de sus promesas

sas seamos.

Aquì se pide al Santo lo que se desea conseguir.

ORACION

al Señor San Antonio para todos los dias.

O! admirable, y hermosisimo Padre San Antonio! Gloria de España, Luz de Italia, y de la Santa Iglesia: Apostol en la predicacion, y zelo de la honra de Dios! Martyr de deseo, Virgen purisimo, Vaso escogido de celestial candòr! Espejo de perfecta humildad, y sabiduria, que con tu admirable doctrina, y excelentes virtudes eres gozo de los Coros Angelicos. Martillo incansable de los Hereges, Hebreos, Gentiles, y Atheistas, y de los espiritus infernales, que à tu nombre tiemblan, y temen; y con tus estupendos milagros, y favores eres refugio, y consuelo de tus devotos. Lucero de nuevo resplandor para desterrar del universo las tinieblas de la culpa. Antorcha lucidisima, colocada sobre el can-

delero de este aspectable mundo, para guia de los mortales en la noche de sus ignorancias. Arca viva del Testamento, en cuyo purisimo corazon se conservò la Divina Ley. Ardiente llama del divino amor para abrazar las almas con tu predicacion. Tierno amante del dulcisimo Jesus, que familiarmente se recreaba en tus brazos, y sagrado pecho. Vara prodigiosa del Poder Supremo para distribuir marabillas á nuestras confianzas. Valedor general, pues no hay en todo el Orbe Christiano, quien con arden isima devocion no os venère. Nosotros nos alegramos de que la liberalidad de nuestro Dios adornase tu purisima alma con tan singulares excelencias, y nos gozamos de que ahora seas glorificado en la Patria Celestial en compañia de los nueve Coros de Angeles. O milagroso Antonio! que por la virtud de ese Sto Niño diste la vida temporal, y espiritual à tantos muertos, vista à ciegos, y salud à innumerables enfermos. Convierte à nosotros tu hermosisimo rostro, para que se destierren de nuestros corazones las culpas, y atendamos à las

santas

santas inspiraciones, y caminemos con fervor à cumplir la Divina voluntad. Haced, que ese Divino Niño, y hermosisimo Sol de Justicia destierre del mundo las tinieblas de las Heregias, alcanzando para nuestra Madre la Iglesia una perfecta paz, para que todos unidos en caridad vivamos arreglados à el cumplimiento de la Divina Ley. Mirad con benignos ojos à esta Monarquia, y á nuestro Catòlico Monarca, y Serenisimo Principe, alcanzandoles del dulcisimo Jesus salud, felicidad, y acierto en su govierno: y à nosotros tus devotos, lo que especialmente te pedimos en este Trecenario, si ha de ser para honra y gloria de Dios, alcanzalo de su Magestad; y sino conviene, dirigid nuestra voluntad à que no desee otra cosa que lo que fuere de su mayor agrado. Amen.

Aquì se diràn los versos correspondientes al dia, y despues el Bendito &c.

DIA SEGUNDO

ERROR.

Hecha la señal de la Cruz, y el Acto de contricion, &c.

Consideracion de la vida del Santo.

ES la mañana aquella estacion, que ennoblece su claridad con el nacimiento del Monarca de los Astros, y saliendo por ella al teatro de los Orbes á ser consuelo, empeña la máquina de sus rayos à ser auxilio. Así nuestro glorioso Santo, que amaneciò para ilustrar el Orbe christiano con su exemplo, iva creciendo en edad y en virtud, y llegó á ser clara mañana, sin que la obscureciesen las tinieblas de las culpas. Habiendo llegado á los quince años de su edad; y elegido por singular Patrona à Maria Santisima, á quien amaba de corazon, habiendole consagrado sus estudios, sus obras y sus deseos; reconociendo, que á solas las vertientes de este Parayso, podia llevar su Alma copiosos

piosos frutos de virtudes: desagradado de todo lo caduco del mundo, despreciando las conveniencias que le ofrecia, determinó de entregarse todo á Dios en el estado Religioso. Lo consiguió en el Monasterio de Canonigos Reglares del gran Padre San Agustin, donde viviò algunos años, siendo exemplo de la comunidad, y espejo de perfeccion donde todos se miraban. Caminaba Antonio de dia en dia de virtud en virtud, y el Señor lo iva favoreciendo con sus auxilios. Tendia nuestro Santo los vuelos de su corazon para volar á la eminencia de la perfeccion, y Dios le comunicaba el aire purisimo del espiritu para que se remontase: pues lo queria zeloso de su honra, y gloria, y darle un ministerio semejante à el de los *Arcangeles*, y facultad para desterrar el *error*, y *aclarar la verdad*: como lo hizo en la Villa de Sabonàra con un devoto suyo, que teniendo liciado un brazo, además de este trabajo le levantaron un falso testimonio de un hurto considerable: fuè llevado preso, y presentado delante del Juez

para que le tomasen declaracion. Viendose el mozo inocente del delito, que le acomulaban, en presencia de todos hizo oracion à San Antonio de Padua, su Protector, diciendole: Santo mio, si he cometido este hurto, que me imputan, reciba yo de Vos un beneficio, y sea, que se me seque este brazo, que tengo sano, para que nunca mas pueda hurtar; però si soy inocente, os ruego seais mi intercesor con Dios, de suerte, que quedando libre de tan grande infamia, en credito de la verdad, y para desengaño de todos, quede luego sano de este mi brazo liciado. Cosa marabillosa! Apenas acabó de hacer su oracion, quando de repente se hallò perfectamente sano del brazo, y lo moviò delante de todos, como si nunca lo huviera tenido enfermo. Quedaron todos admirados del milagro; y de este modo, por los meritos de San Antonio, se viò aquel joben à un mismo tiempo, libre de la enfermedad del brazo, de la infamia del hurto, y de las manos de la Justicia: dando gracias al Santo, que por medio tan maravilloso havia vuelto

por

por su inocencia, y habia hecho huir el *error, y sacado en claro la verdad.*

ORACION.

SOberano Señor, y Dios Eterno, que por vuestra inefable providencia honraste à vuestro Siervo San Antonio con admirables prerrogativas, eligiendolo para las obras gravisimas de vuestra mayor gloria, y beneficio de los proximos: os damos infinitas gracias por esta inefable piedad, y humildemente os suplicamos por sus meritos, è intercesion, que aparteis de nuestras almas los errores, que le ofuscan; y que conozcamos los dias, los momentos, y los años, que hemos perdido, para que sean nuestros desengaños; y que sigamos por el camino de de la verdad, y de la vida todo el tiempo de nuestra vida, hasta llegar à gozaros por toda la eternidad. Amen.

Un Padre nuestro, &c. Ahora se resa el Responsorio, despues se hace la peticion, luego la Oracion del Santo para todos los dias, y ultimamente los versos y el Benedito, &c.

DIA TERCERO.

CALAMITAS.

Hecha la señal de la Cruz, y el Acto de Contricion.

Consideracion de la vida del Santo.

ES el medio dia, segun los Astrònomos, aquel punto culminante respeto de su orizonte, en que llegando el Sol por su diurno movimiento comunica con mas fuerza el calor, y la luz al dicho punto; porque arrojando perpendiculares los rayos, se estiende con multiplicadas actividades sus incendios. Así nuestro Santo como Sol resulgente de la Esfera feliz para mas comunicar su luz, y mas inflamar á los corazones con sus ardientes rayos de caridad, le pareciò pasarse á la Serafica Religion, donde se prometia obtener el punto feliz de su vida, comunicar luces de desengaños à los proximos, y lograr el orizonte prodigioso de su muerte. Guardaba Antonio este secreto

en

en su pecho, comunicandolo solamente con Dios en la oracion. Señor, le decía: guiadme Vos en lo que fuere de vuestro agrado, á Vos me postro, disponed en mi un sacrificio á vuestros ojos agradable: declaradme vuestro beneplacito, pues este solo ha de ser el Norte de mi destino. Oyó el Señor los clamores de su Siervo: y estando un dia en el mayor fervor de su oracion, se le apareció N. S. P. San Francisco, que estaba vivo en Assis, y le dixo: de parte de Dios vengo, por ministerio de los Angeles, á insinuarte ser su voluntad, tomes el habito de mi Orden que en ella lograrás el deseo, que tienes de aprovechar, y servir à la Iglesia en la conversion de las Almas: y dicho esto desapareciò. Logrò Antonio su designio, entrando en la Religion Serafica; y se trasplantò esta hermosa Asuzena del Jardin Agustiniano, al Vergel Franciscano. De esta suerte multiplicaba el Señor sus auxîlios en el Santo, concediendole los privilegios de los Celestiales Tronos, como que lo tenía para Milagrero de su Iglesia, y para que fuese un singular prodigio

digio contra las calamidades; como lo llegó á experimentar la Villa de Ruidons del campo de Tarragona por los años de mil seiscientos setenta y tres, que estando sus moradores oprimidos de gravisimas enfermedades, durando esta infelicidad por mucho tiempo, sin que se hubiese esperimentado interrupcion, ni remedio. Viendo esto los Regidores de la Villa, juntaron Concejo, en donde se acordò elegir algun Santo por Patron y Abogado, por cuyo medio pudiesen alcanzar de Dios los librase de aquel penoso conflicto. Hicieron un Arancel de cinquenta Santos, siendo uno de ellos San Antonio de Padua; y puestos en una Urna, despues de haber invocado la gracia del Espiritu Santo, determinaron sacar por Patrono à el que primero saliese. Saliò San Antonio, y todos alegres de tan buena suerte, dieron gracias à Dios, cantando el *Te Deum laudamus*, y lo eligieron luego por su Abogado. Hallaron con su proteccion tan conocido el alivio, que al punto fueron cesando las enfermedades, siguiendo abundantes cosechas, reconociendo deberlo

deberlo todo á su Protector San Antonio; cuya fiesta celebraron todos los años con festivas demostraciones de alegría.

ORACION.

PAdre Eterno, y misericordioso Sr, que tan liberalmente comunicaste al glorioso S Antonio de Padua, virtud en la tierra, y en el Mar para obrar tan estupendos prodigios, y milagros en beneficio de sus devotos, librandolos de las calamidades; os damos infinitas gracias por esta liberal misericordia, y humildemente te pedimos, por sus meritos e intercesion, que useis con nosotros de vuestra piedad en las calamidades, que padecemos de alma y cuerpo. Remediadnos Señor, que estamos heridos con las culpas, y lastimados con la pena de haberos á vos herido. Vos que curasteis los ciegos, los tullidos, los paraliticos y los leprosos; nosotros poseemos estas calamidades, y miserias: estamos ciegos con los negros vapores del pecado: tullidos, sin los exfuerzos de la gracia: perezo-

sos

sos, sin el movil fervoroso del espiritu: os manifestamos nuestras llagas, porque si quereis podeis curarnos; creemos que quereis, y nos habeis de curar. Nuestro dolor os presenta las heridas, para que vuestro amor las sane. Remedien vuestras penas á nuestras culpas, y con vuestra sangre sacrosanta, cobremos los alientos, que hemos malogrado: para que asi fortificados lleguemos á conseguir la salud eterna. Amen.

Un Padre nuestro, y Ave Maria. El Responsorio. La Peticion. La Oracion del Santo. Versos, y el Bendito, &c.

DIA QUARTO.

DEMON.

Hecha la señal de la Cruz, y el Acto de Contricion.

Consideracion de la vida del Santo.

ES la tarde aquel apacible transito de la adiante fuerza del dia, donde mas suaves sus ardores, sirven á la livertad de co-

tomerciar en sus placeres, y en la brillante
cesion que hace el Sol por sus horas,
promete dexarse ver benigno fenix en
as aras. Asi nuestro Santo habiendo
mudado su apacible mudanza à la Re-
ligion Serafica, y trayendo por primer
movil el deseo del martyrio, exercitò su
livertad en suaves delicias, y camina-
ba con nuevo resplandor la llama ar-
diente de sus anhelos á morir, y derra-
mar su sangre por Jesu-Christo. Pidió li-
cencia, la que obtubo para ir á padecer
el martyrio, y repetir como nuevo soldá-
do en la palestra de Marruecos los triun-
fos de la fé, y de la religion. Para es-
te fin se embarcó, y navegó con feliz
tiempo el mar Atlantico, se halló en bre-
ve en la Africa, y en Reyno de Marrue-
cos, teatro reciente del trofeo victorio-
so de los cinco vencedores franciscanos.
No le cabia à Antonio el gozo en el
pecho quando se viô entre los leones
del Africa, para ofrecerse á Dios como
innocente cordero en cruento sacrificio.
Avivaba sus incendios para salir à las
plazas, presentarse al Rey, y clamar

en

en las maquinas, para confundir los ministros, desbaratar los diabolicos engaños, desterrar las tinieblas de aquel dilatado Reyno con las luces del sagrado Evangelio, y dar por cada letra suya mil vidas al cuchillo. ¡Oh Señor Altisimo! decia Antonio: infinitas gracias te doy, de haberme traido á tan dicho transe: en estos inflamados afectos se empleaba el Santo; concideradonse ya en visperas del martyrio, quando de repente le emprendió una recia enfermedad; pero misteriosa, pues vino á ser como una voz del cielo, que detubo el cuchillo, sin que á él Isaac Antonio le faltase el animo, ni perdiese el merito. El consejo de la Divina Providencia tenia determinado, que San Antoino no muriese de una lanza, ni por sola su alma, pues lo tenia escogido para Adalid, y Maestro de muchas Provincias, y darle las prerrogativas de las Dominaciones, para que con su fervorosa predicacion desterrase las sombras infernales de los Principes, y Potentados, que instigados del Demonio eran el

error del Christianismo; y para que auyentase à los Ministros de Satanàs, como lo hizo en la Ciudad de Padua con un simple mozo, que vencido de vana curiosidad, de saber ciertos secretos, se valió de un Nigromantico, quien ofreció enseñarle, lo que pretendia. Para esto se retirárón à un sitio solitario fuera de la Ciudad. Habiendo llegado â este determinado puesto, le previno el Nigromantico, que no temiese, ni se espantase, por lo que viese, y formando en el suelo un circuio, entró en él, è hizo que el mozo tambien entrase: encerrados ambos en aquel diabolico circuito, empesó el Nigromantico con ferozes ojos, con voz horrenda, y con espantoso semblante, á practicar sus magicos conjuros, y en breve rato se aparecieron allí una multitúd de Demonios de figuras formidables. Quedô el simple mancebo atónito, y lleno de temor, viendo aquellas infernales visiones, que jamás habia concebido en su imaginacion: estando casi sin sentido, recelando algun siniestro fin de aquel horrendo espetáculo: en medio de este conflicto,

em-

empezó á llamar, é invocar á San Antonio de Padua de quien era muy devoto. Los Demonios despechados, viendo que llamaba para su ayuda á tan buen Patrono, le sacaron los ojos, y la lengua al miserable joven (permitiendolo asi Dios en castigo de su necia curiosidad) y de repente se auyentaron con su ministro el Nigromantico, quedando el triste hombre en aquel lugar solitario. Arrepentido ya de su vana curiosidad, fué saliendo como pudo, y se encaminó á la Iglesia de San Antonio, y postrado delante de su sepulcro, invocó con devoto corazon su patrocinio. Muchos de los que se hallaban presentes en el Templo, le ayudaban con sus oraciones; pero al cantar en una Misa (que se celebraba en el Altar del Santo) aquellas palabras del Prefacio: *Benditp, el qué viene en nombre de Dios...* le fueron restituidos los ojos. Viento la gente esta marabilla, pedian al Santo con mas fervoroso afecto diese feliz fin al Milagro, alcanzandole tamien la lengua. Cosa prodigiosa! al pronunciar el Sacerdote el

Ag-

Agnus Dei: se la volvió Dios por la poderosa intercesion de su siervo San Antonio, quedando todos admirados del prodigio: y los *Demonios confundidos, y aterrados.*

ORACION

SOberano Señor, Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, que por vuestra amable benignidad comunicaste al glorioso San Antonio tan grande imperio, y eficacia en los corazones humanos para atraherlos, y rendirlos à tu obediencia, y voluntad: y le diste poder para mandar á los espiritus infernales: os damos las debidas gracias por favores tan singulares, y humildemente os pedimos por sus méritos, è intercesion nos defiendas de las asechanzas del Demonio, que continuamente nos hace guerra para devorarnos; y nos deis á conocer la gravedad de las voluntarias cadènas del pecado; los lazos con que el enemigo infernal aprisiona, del vivír, del hablar, del oir, del discurrir, del mirar, y del conversar,

para que huyamos de estos vanos contentos, que nos arrastran; de las delicias, que Lucifer nos presenta, y que humillemos uuestros sentidos, con gemidos: nuestras potencias. con la consideracion del rigor, de la pena, y del dolor; para que viviendo al mundo, al demonio, y la carne crucificados: adornados con estos dolores, esperemos vuestros amores, y firmes en este amar, lleguemos á veros en la gloria del gozar. Amen.

Un Padre nuestro, y Ave Maria. El Responsorio La peticion. La Oracion del Santo. Versos, y el Bendito. &c.

DIA QUINTO.
LEPRA.

Hecha la señal de la cruz, y el Acto de Contricion.

Concideracion á la vida del Santo.

A La Militante Iglesia como Esposa electa de la Divina Sabiduria, ha man-

mandado Dios en todos tiempos rocios saludables, para fertilazarla: rayos del cielo Evangelico, para quemar la zarza de penetrantes espinas: y luz, para que sirva á la ceguedad de catolico colirio. Una de estas Evangelicas luces es nuestro glorioso San Antonio: escogido Marte de las Milicias de la Divina verdad: y para ser encendido rayo contra las gentilicas inorancias, se viene del Africa á cumplir el beneplacito del Altisimo, que lo queria para otro excelente destino. Habiendo dexado el Santo à Marruecos, y llegando á Italia consiguió (pasando algun tiempo) para su habitacion el Eremétorio del monte de San Pablo, lugar muy á proposito por su soledad, para la contemplacion. En este monte vivió entregado todo á Dios, tratando su delicado cuerpo con grande mortificacion, y aspereza. Tenia su estrecha celdilla en lo mas retirado de aquel encumbrado monte, donde permanecia todo el tiempo, que las ocupaciones del coro, y servicio de la comunidad le permitia. De noche se iva al retiro de su

enamorado monte, donde gastaba la mayor parte de ella en alta contemplacion. Allí se elevaba sobre si, y puesto en el polvo de su nada, se hallaba entre los Coros de los Angeles su espiritu. Allí recibió particulares favores del Cielo, con que quedaba fortalecida su alma para pelear con el Dargon infernal, que embidioso de ver reproducido al teatro del hiermo el espiritu renovado del primer Antonio, buscaba todo genero de invenciones para atormentarle, y le hubiera quitado la vida mil veces este enemigo, si no hubiera tenido la permision tan limitada, porque conocia lo mucho que importaba á su diabolico imperio apagar una luz, que habia de desacer todas las sombras de sus ardides, y engaños. Las crueles penitencias, la falta de comida, de sueño, y los malos tratamientos del espiritu maligno, tenian á nuestro Santo tan debilitadas las fuerzas del cuerpo, que no podia muchas veces tenerse en los pies, y se caía de su estado. De esta suerte iva purificando el Señor á este crisol de Antonio en la dulce

dulce hoguera de su Divino amor, y permitia que á su imitacion fuese tentado, pará darle en premio un hermoso dominio sobre la contagiosa lepra, que fuese como universal remedio para curar á los proximos del pestifero mal del pecado, y adornarlo con las prerrogativas de los Principados, revelandole arcanos misteriosos para libertar á las almas de los dañosos accidentes de la culpa: como lo executó en el Reyno de Portugal en la Ciudad de Linares, con una Matrona noble en su linage; pero perdida en sus costumbres (aunque no habia dexado la devocion que tenia a San Antonio,: esta Señora despues de haber vivido una vida desastrada, y comerciando con el demonio, de quien se habia hecho esclava, le acometió la ultima enfermedad, y gravada con el horrible peso de sus abominaciones, se daba ya por condenada, y no queria practicar las necesarias christianas diligencias de la recepcion de los santos Sacramentos. Los Medicos advertian su ultimo peligro por los indicantes de su maligna enfermedad,

dad, y su familia con grande desconsuelo por que no trataba de la disposicion de su alma. Estando en este conflicto llamaron á la puerta de su casa dos Religiosos Franciscanos de aspecto benerables, y acercandose á la obstinada enferma la persuadieron con dulces palabras, y le instaron á que confesase sus pecados con verdadero dolor, y tubiese confianza en los meritos de la preciosa sangre de Jesu-Christo, derramada por su amor. Fueron para la triste Señora estas razones de tanto consuelo, y eficàcia, que al punto cobrò su corazon la esperanza, que había destruído su desesperacion. Llamó à su Párroco con abundancia de lagrimas: confesò generalmente sus culpas, pidiendo perdon de los malos exemplos, que habia dado con su escandalosa vida, y que la encomendasen à Dios, para que su Divina Magestad le diese, lo que necesitaba para su remedio. Recibió el Sagrado Viático con grande devocion, y ternúra: pidió la Santa Uncion con todo juìcio, y acuerdo. Los Religiosos no se apartaron ni un punto de su cabezera,

ayu

ayudandola, y confortandola con la confianza en la Divina misericordia, hasta que con mucha paz, y quietud entregó su espíritu. Quedaron los domesticos con indecible consuelo, viendo lograr tan dichosa muerte, á la que pocos dias antes habia dado tan funestos presagios de su eterna condenacion. Quisieron dar las gracias á los Religiosos, y no pudieron por que desaparecieron, y no fueron vistos jamás; pero haciendo exactisimas diligencias, hallaron ser nuestro Padre San Francisco, y San Antonio de Padua, cuyos nombres trahia la enferma frecuentemente en la boca, pidiendo sus auxîlios, y asistencia.

ORACION.

BEnignisimo Sr, y Dios eterno, que por vuestra infinita misericordia revelaste á vuestro siervo San Antonio el tesóro de vuestra sabiduría, para que fuese luz del mundo guiando à muchos por el camino recto de la vida feliz, librando á sus devotos de la lepra del pecado: os

damos las debidas gracias por favores tan singulares, y humildemente os suplcamos nos libreis del contagio de la culpa, y nos mireis con ojos de misericordia, pues somos miserables caminantes en penosa jornada, y peregrinos por asperos caminos, con riesgo de morir al eterno vivir. Fortalecednos con vuestra gracia para que nos alexemos de los peligros del pecado todo el tiempo de nuestra vida; para que despues estemos presentes por toda la eternidad en la gloria. Amen.

Un Padre nuestro y Ave Maria &c. y lo demas como el dia primero.

DIA SEXTO.
EGRI.

Hecha la señal de la cruz y el Acto de Contricion.

Consideracion de la vida del Santo

NAciò la verdad para el mayor interes del hombre, y siempre ha consisti-

sistido la desgracia de los hombre en dexar las preciosas sendas de la verdad. La Ciudad Santa de Jerusalen mereciò ser la Palestra de las mayores glorias, por que fué libro en donde se leyeron profetisadas, para que nos enriqueciesemos, viendolas cumplidas: dice Zacarias, y se llamará Jerusalen Ciudad de verdad. (a) Del mismo modo padecieron los hombres por algun tiempo la desgracia de no conocer la verdad de nuestro glorioso Antonio, teniendolo por simple é idiota, siendo un oraculo de sabiduria. Pero llegò el tiempo en que la divina providencia, quizo que esta luz Paduana, escondida bajo el medio selemin de su humildad, se pusiese sobre la eminencia del candelero, para ilustrar con sus resplandores al Universo. Quizo que fuese Antonio mistica Ciudad y Palestra de alabanzas para su mayor gloria. Para esto dispuso saliese nuestro Santo del recinto de su celda, y fuese embiado por la obediencia à la Ciudad de Forlibio, en cuyo Convento concurrieron con el Santo algunos

(a) *Zac. c. 2.* Re-

Religiosos de mi Padre Santo Domingo: viendo el Prelado con gozo de su alma tantos religiosos juntos, suplicò á uno de los Padres Dominicos en alabanza del Señor propusiese alguna cosa espiritual, para que lograse su alimento el espiritu, ya que se le habia administrado al cuerpo. (esto era en el refectorio) Se excusó el referido Padre, y asi mismo lo demás, con legitima causa, por no hallarse prevenidos para negocio de tanto peso. De unos en otros llegò esta propuesta á Antonio, quien se escusò humildemente alegando ser el menos havil para tan alto ministerio. Le instaba el superior una, y otra vez que predicase: hasta que llegò a mandarselo por obediencia. A la fuerza de este precepto no hizo replica Antonio, pues no tenia mas voluntad, que la de su Prelado. Empezó á predicar con tanta eficacia, y energia, que causò en todos tanta mayor admiracion, quanta tenia de menos prevenida esta marabilla. Soltò el raudal de las sagradas noticias, que su humildad habia tenido represadas

las en la carcel del silencio. Todos suspensos oían la eloqüencia de sus voces, la profundidad de misticas sentencias, la fidelidad de testimonios, y la fuerza de sus argumentos: arrojando fuego en los periodos: en las clausulas sentencias, que parecia salir el espiritu de Antonio envuelto en las mismas razones, que como rayos forjados en la fragua de su ardiente celo, llevaban en pos de sí inflamados en amor Divino los animos, y los corazones de aquellos varones Religiosos. Desde aquí comenzaron á venerar á Antonio como á un hombre prodigioso, y Santo. Llegando esta noticia á mi Serafico Padre con parabienes de haber descubierto un campo que juzgaban esteril, y un tesóro tan apreciable; le mandò licencia de Lector de sagrada Teologia, y resonando por todas las provincias de la Italia y Francia, la fama de la milagrosa erudicion de Antonio. De este modo la Divina Sabiduria adornaba á nuestro Santo con sus claras luces, para que conociesen los hombres lo amado que era Antonio de Dios, y que

habia

habia de llegar á ser participante del coro celestial de las Potestades, y á tener virtud sobre todo genero de enfermedades como se refiere en la vida del Santo, y en particular: en la Ciudad de Padua, donde vivia un desdichado mancebo de veinte y cuatro años, mudo, sordo á *nativitate*: á este hombre se le apareció en sueño San Antonio, y le dixo fuese al Convento de Religiosas Clarisas, que habia en dicha Ciudad, y que allí orase á su simulacro, y quedaría con entera salud. Hizo lo que le mandaba, y de repente se halló con habla, y libre de la sordera, sirviendo de admiracion á todos los que tantos años le habian conocido mudo, y sordo: y siendo lo mas raro de este prodixio el prorrumpir en voces, y palabras en alabanzas de San Antonio, en lengua vulgar de la que nunca habia tenido, ni aun la mas leve noticia. En memoria de este beneficio se mudó el *nombre* de Pedro, que antes tenia, y se puso el de Antonio, para que por tal lo conociesen en adelante.

ORA-

ORACION.

POderoso Señor, y Dios de suma Bondad, y Clemencia, que adornaste l bienaventurado San Antonio con las errogativas de las celestiales potestades, onfiriéndole potestad sobre los humaos corazones, reduciendolos con su feroroso celo al cumplimiento de vuesra santa ley, y le concediste poder pa dar salud á los necesitados enfermos: osotros os damos infinitas gracias por an especiales privilegios, y humildeente os suplicamos por su meritos, é ntercesion, nos concedais perfecta saud del alma, y cuerpo; para que asi doremos vuestras sagradas manos, que lieron sanidad á los heridos, y á vuesros pies que buscaron los pecadores perlidos en esta vida para darles gracia, despues vuestra eterna gloria, que speramos conseguir de vos por toda la ternidad. Amen.

Un Padre nuestro, y Ave Maria. El Responsorio. La Peticion. La Oracion del Santo. Versos, y el Bendito, &c.

DIA

DIA SEPTIMO.

MARE CEDUNT.

Hecha la señal de la Cruz, y el Acto de Contricion.

Consideracion de la vida del Santo.

Aquella tan venerable columna, que misteriosa guiaba á los Irraëliras en el desierto para la tierra de Promision, dice el Sagrado Libro del Exodo: (a) que daba de dia sombra á las tinieblas, y de noche luz para la jornada; porque se admirase, y se advirtiese, que quando corren de cuenta del Cielo los sucesos, la luz se hace itinerario de los que trabajan, y la sombras descanso de los que triunfan: pues quiere Dios, que haya trabajos canonizados, para que perseveren fervorosos igualmente encendidos; y quanto en aquella dilatada marcha padecieron los Israëlitas con las asperezas del infortunio, se recrearon con la per-

(a) *Exod. c.* 13. se-

reverancia del Milagro. Así nuestro glorioso Santo, como Mistica Columna para guiar à los proximos à el camino recto de la vida, para sacarlos del Egypto del mundo, y llevarlos à la tierra de Promision. Dexa el exercicio de la lectura de Teologia, y se entrega à las taréas de la Predicacion; pues consideraba que en este ministerio habia de ser su trabajo mas canonizado por la mayor importancia á la exâltacion de la fé, edificacion de los pueblos, y provecho de las almas, à quien con ardentisimo celo, queria salvarlas á todas, y quitarlas de las garras crueles del Dragon infernal, que á muchos tenia ya presos para devorarlos. Concurrieron en San Antonio todas aquellas prendas de Predicador, que aseguran la recomendacion, y aplàuso de los oyentes. Con estas buenas prendas se hizo tan plausible, y amable, que solamente los campos daban bastante ambito à sus auditorios, (llegando no pocas veces à el numero de treinta mil personas.) Tanta era la fama de su predicacion, que à costa de sus milagros solicitò ser su

oyente

oyente nuestro Serafico Padre San Francisco apareciendose en el aire puesto en cruz, aprobando con esta marabilla lo admirable de su doctrina, pues á imitacion del Apostol San Pablo se acomodaba á la nececidad y dispocicion de sus auditorios, sacando por frutos de sus sermones, lagrimas, desengaños, y arrepentimientos en los oyentes: con este conocimiento le solia llamar mi Serafico Padre, con alegria de espiritu: *mi Obispo*, porque en sus hombros descanzaba el cuidado que tenia de la salvacion de las almas. De este modo iba la Divina sabiduria haciendo crecer este Cedro del Libano, à este lirio de angelical pureza, y se habia de asimilar á las celestiales virtudes en sus privilegios, poseyendo autoridad contra las borrascas, y tempestades del mar, de las que ha librado repetidas veces á sus devotos como lo hizo con cuatro Religiosos de mi Serafica Religion, y con otros navegantes que saliendo embarcados de Barcelona para Jerusalen (á aquellos santos lugares que merecie-

ron ser rubricados con la sangre de nuestro amable Redentor) padecieron contrariedad de recios vientos una tan desecha borrasca, que se vieron como sumergidos debajo de las aguas, y considerandose ya destituidos de todo humano socorro, apelaron al Divino, invocando con lagrimas en su favor, y ayuda á San Antonio de Padua, à quien desde el principio de su navegacion habian constituido Parron de su viage. Discurrieron los marineros de diversos modos para remediarse; pero sin ser dueños de gobernar la nave, porque la furia, y brabeza de los vientos les habia arrojado al mar uno de los gobiernos. Entre estas congojas repetian á San Antonio sus rogativas: los oyó el Santo, y los consolò apareciendoseles cercado de claridad, y resplandores. Algunos de los Religiosos, y el Capitan de la nave lo vieron, y exclamaron en altas voces diciendo: San Antonio, San Antonio: á cuyos ecos se lebantó toda la gente, y habiendose desaparecido aquella maravillosa vision, se pusieron

todos de rodillas, y los Religiosos entonaron el Hymno *Te Deum laudamus*; con singular alegria de sus almas. Perseveraba aun todavia la tormenta; pero los Religiosos llenos de confianza animaban á los otros que esperasen el favor de San Antonio, que los habia visitado. Lo experimentaron todos con evidencia, porque el dia siguiente, despues de tantos trabajos llegaron con felicidad á puerto seguro; y ya puestos en tierra aquellos infelices, que el dia antes se creia ser pabulo del mar, y pasto de los peses, dieron gracias á Dios con entrañable alegria, á Maria Santisima, y á San Antonio, por cuya intercesion se reconocieron como renacidos, saliendo de aquella tan desecha tempestad.

ORACION.

SOberano Señor, y Dios eterno, que por vuestra inefable providencia preparaste al glorioso San Antonio de Padua á tanta dignidad que mereció tener

celestiales virtudes, y le diste poder contra los peligros del mar: os damos infinitas gracias por este cumulo de perperfecciones, con que le adornaste, y humildemente os suplicamos por sus meritos, é intercesion nos libreis de los peligros del procelozo mar de este mundo, de las tormentas del demonio, y de los impetuosos aires de la vanidad. Dadnos una verdadera contricion, y asistidnos con vuestra gracia, sin la qual nada podemos, porque somos barro fragil, polvo leve, lodo impuro, y formados de la tierra, y tierra que dá por frutos imperfecciones, pecados, y delitos; pero nos acordamos, que esta masa dañada por la primera culpa, fuè reparada por vuestra preciosisima sangre: curada, con vuestras heridas: y perdonada por vuestra muerte; por la que os pedimos, que lo que tenemos de fragil sea constante, lo perdido reparado, lo miserable venturoso, que de esta suerte nuestra alma busque en vos su cielo, pues la criaste para el cielo donde esperamos alabaros por toda la eter-

nidad. Amen.

Un Padre nuestro, y Ave María &c. y lo demas como el dia primero.

DIA OCTAVO

VINCULA.

Hecha la señal de la Cruz, y el Acto de contricion, &c.

Consideracion de la vida del Santo.

SOn los milagros, segun el gran Padre San Agustin (*a*), la mas elevada, y eloqüente frase, con que la infalible veracidad exteriormente dice, lo liberal con que ilustra nuestra ignorancia. Y segun San Juan Chrisostomo (*b*): son prenda, ò señal del amor inmenso para que la misma naturaleza pueda alcanzar las comunicaciones en las ciencias del sumo bien. Son obras extraordinarias y una verdad elevada sobre la esfera de la razon, porque siendo blazo-

(*a*) *Ep. 49. q. 6.* (*b*) *Hom. 34. in Math.*

zones de un poder eterno, y respectable los erige en inmortal resplandor, triunfo de lo infalible. Asi nuestro glorioso Antonio, llamado el milagrero por explendida antonomasia, sale adornado con sus exêlentes prendas de Predicador haciendo prodigios, venciendo con ellos al principe de las tinieblas, que intentaba estorvarle su predicacion, fabricando algunas veces, como artifice del espanto, negras nuves que despedian relampagos y centellas, para atemorisar al auditorio, y otras ocaciones haciendo pedazos el pulpito donde el Santo predicaba; pero quedaban siempre burladas las diabolicas astucias, y Antonio por invicto vencedor. Unos de los mayores milagros del Santo fueron las frecuentes conversiones de pecadores que hizo con la eficacia de la Divina palabra. Siendo tan copioso el fruto de sus sermones, que no daban abasto los confesores á administrar el santo Sacramento de la penitencia. Pero no contento todavia el ardor de su espiritu por la salvacion de las almas obraba maravillosas reducio-

res de protervos hereges á la fé catolica: haciendo milagrosamente que los irracionales animientos doblaran umisamente sus rodillas, y adorasen á su criador Sacramentado en la Sagrada Hostia, que tenia Antonio en sus manos. Asi comunicaba la Divina Sabiduria á San Antonio la catolica valentia, y la virtud de hacer milagros, pues queria adornarlo con los celestiales atributos de los Querubines, y darle una especial prerrogativa de libertar á sus devotos de las prisiones. (a) Como lo hizo en la Villa de Perpillan con un Corregidor devotisimo suyo, à quien acusaron delante del Rey de Aragon, de un delito muy grave, que no habia cometido, y se lo provaron con testigos falsos, por cuyo motivo pronunció el Rey l sentencia contra el innocente, de que fuese degollado en público cadahalzo. El triste Corregidor viendose sin remedio, se encomendó á su Protector San Antonio, para que mirase por su innocencia Llegò el dia señalado para executar

(a) *Fr. Miguel Mestre, en la vida del Sto.*

cutar la sentencia, y estando ya en el lugar del suplicio, apareció por los ayres el glorioso Santo, y asiendole de los cabellos, le quitó en presencia de todos de las manos de la Justicia, y lo llevó por los ayres hasta ponerlo en su capilla del Convento de nuestro Padre San Francisco de dicha Villa: quedaron todos pasmados de tan raro, y singular prodigio, y dando cuenta al Rey del suceso conoció por él, la innocencia del Corregidor, y le concedió no solo la libertad, sino tambien los honores que antes tenia. Hizo este libre devoto en la Capilla del Santo un nuevo retablo, donde se estampó la serie del milagro para perpetua memoria.

ORACION.

SOberano Señor, y Dios de toda clemencia, que por vuestra infinita piedad honraste al glorioso San Antonio con la admirable prerrogativa de los Querubines, y le comunicaste virtud para librar à sus devotos de las prisiones. Os damos infinitas gracias por esta benignidad, y hu-

humildemente os pedimos nos libreis de las prisiones del infernal enemigo. Haced, Señor, que no deseemos cosas de la tierra, pues no vemos sobre ella sino discordias, y maldades, pasiones, y reveliones; alevosías, y traiciones: concedenos aquella paz, que aquieta discordias; la concordia, que sosiega guerras; el sosiego, que serene estos tiempos; vuestra paz, que tanto nos recomendais, os suplicamos; y despues vuestra eterna gloria. Amen.

Un Padre nuestro y Ave Maria &c. y lo demas como el dia primero.

NOVENO DIA.
MEMBRA.

Hecha la señal de la cruz y el Acto de Contricion.

Consideracion de la vida del Santo

Encendido Moysen en las fieles tareas del servicio de Dios, á quien solicitaba reverentes holòcaustos, sin descaecer con las

las feas opiniones de los mas insultos: animoso decía: Si alguno hubiere del partido de mi Soberano, unico Señor de lo supremo, por él le ruego, que por ser de este vando, venga conmigo. Así seguìa nuestro valeroso Caudillo, San Antonio, el curso de su Apostolica predicacion, corriendo con su ardiente zelo à sembrar la semilla Evangelica por las tierras del Estado Eclesiastico, por la Marca Trevizana, por la Provenza, por Lenguadoc, por Limosin, por Velay, por el Ducado de Verry, por Cicilia, y por Padua, rogando como otro Moyseu llamando y convocando à imitacion de Jesu-Christo à la verdadera Religion. Así iba esta luz Paduana, mostrando evidente la felicidad de nuestra Madre la Iglesia, reduciendo á los Hereges à los preceptos de la fé. Voló la fama de las frecuentes marabillas, que obraba Dios por la predicacion de Antonio, hasta llegar à los oídos del Sumo Pontifice Gregorio Nono, quien dispuso lo tragesen à Roma. Emprendiò su viage, llegó á ella: bezó los pies á la Suprema Cabeza, ordenandole predicase.

Asistia

Asistía el Sumo Pontifice al sermon, el Consistorio de los Cardenales, los Obispos, y Prelados Eclesiasticos: obedeció. San Antonio Predicando con tanta energia, con tanta abundancia de testimonios de las Santas Escripturas, con tanta erudicion de Santos Padres, que no parecia su voz humana, sino un oràculo Divino. Pero lo mas prodigioso fué que componiendose el auditorio de diversas naciones, y lenguas, todos le entendieron con tanta claridad como si les predicara en la de cada uno propria. Entonces mereciò que el sumo Pontifice le aclamase por Arca viva del Sagrado Testamento. De este modo queria honrar la Divina Sabiduria à nuestro Santo; pues lo habia elegido semejante á los Serafines, para recrearse en sus brazos, y darle tambien virtud para unir los miembros separados á su cuerpo, como lo hizo con algunos sus devotos, y en particular con aquel miembro podrido del Tirano Exêlino, General de los Exercitos del Emperador Federico segundo, cismatico, y gran perseguidor de

la

la Iglesia. Era este Exêlino de condicion tan feroz, que le temia toda la Italia por monstruo de la crueldad, pues solamente en las Ciudades de Padua, Vicencia, Verona, y en Brixia habia hecho morir á cuchillo mas de onçe mil personas, y habia quitado la vida á setenta Religiosos menores; porque se habian opuesto à sus horrendas maldades. Llegò á los oidos de San Antonio esta desdicha, y encendido en fuego de caridad, rompiò por medio de los escuadrones de Exêlino, llegò donde estaba, y pidiò audiencia, y conseguida: allí en presencia de todos le reprendiò de esta suerte: eres tu Exêlino, aquel Romano, que desgenerando del amor, que debes á tu Patria, la tienes llena de tragedias, y al mundo lleno de escandalos, con tus barbaras insolencias? Eres tu aquella venenosa Vivora, que con ingrata crueldad rompes las entrañas de tu piadosa Madre la Iglesia, que amorosa te dió el ser, y cariñosa su leche? Eres tu, el instrumento fatal del Emperador cismatico? Hasta quando sangrien-

to Lobo ha de durar la sed que tienes de sangre humana? Hasta quando te ha de durar el abrasar las Iglesias, y quitar la vida á los innocentes? Como abusas de la paciencia de Dios, que tiene en su poderosa mano represadas las iras, que merece tu fiereza? Yo te anuncio de parte de Dios Omnipotente, que sino pones freno à tus tiranias, ellas te han de precipitar al abismo de las infernales llamas, y has de acabar la vida con un fin tan ruidoso, que sea al mundo escarmiento. Quedò aquel fiero Leon con este razonamiento santo, hecho manso cordero, perdido el color de su rostro, postrado á los pies de nuestro glorioso Santo con voz temerosa, y humilde pidiò perdon de sus culpas.

ORACION.

PAdre Eterno, y Omnipotente Señor que por vuestra altisima providencia, os dignaste bajar à los brazos de San Antonio en forma de tierno Infante para exáltarlo con vuestro Divino amor á las pre-

prerrogativas de los Serafines, y le diste virtud para unir á sus cuerpos los miembros separados: os damos infinitas gracias por tan singular misericordia, y humildemente os pedimos por sus meritos, é intercesion, nos unais por gracia como á misticos miembros á su cabeza, que sois Vos; no permitais, que nos apartemos de las sendas la perfeccion, que nos enseñaste descalzo, desnudo, sudando, afligido, y atribulado; para que nuestro corazon de las cosas del mundo desprendido, sea con vos enteramente unido, sin que la hambre, la angustia, ni la tribulacion sea capaz de desacer este vinculo de amor, y que permamaneciendo en este amor costantes: lleguemos à alabaros en la Jerusalen triunfante. Amen.

Un Padre nuestro, y Ave Maria &c. y lo demas como el dia primero.

DIA

DIA DECIMO.

RES PERDITAS.

Hecha la señal de la Cruz, y el Acto de Contricion.

Consideracion de la vida del Santo.

NO puede dexar el amor de aumentar los privilegios, á quien consigue los mayores triunfos. Cantícos de aplauso dieron los hijos de Israël á Saul, y á David: en Saul contrapesan el vencimiento por el valor de mil, y en David le graduan por diez mil. Venciò David al gigante, representacion de la culpa, y á si mereciò multiplicado premio. Por diez mil le regulan el troseo haciendo en su aplauso mas decoro, porque quede canonizado el numero diez. A este modo al glorioso David Antonio, es digno se le den diez mil alabanzas, porque habiendo corrido veloz tantas Provincias, y Ciudades ha vencido con las centellas disparadas con la preciosa

celosa honda de su valerosa boca, no como David á un gigante, sino á una multitud: haciendo con sus prodigios, y milagros una maravillosa conquista para el gremio catolico; y por eso es muy justo le tributemos sus devotos en este dia decimo de su trecenario, mil de miles alabanzas á Dios en su honor; pues ya se retira nuestro Santo de sus continuas tareas, por algun tiempo, y se entrega al exercicio de la santa Oracion con dilatacion, y quietud de su espiritu en la soledad. Para conseguir este retiro escribió al Provincial, para que la obediencia, que era su Norte en todo, diese cumplimiento á sus deseos: en este lance le sirvieron los Angeles de Correo; pero que mucho, si el Rey de los Angeles le amaba tanto, que se hacía niño para recrearse amorosamente con nuestro Santo? Como lo vió por la esperiencia aquel caritativo hombre, (que dió hospicio á San Antonio, quando pasaba para Francia,) al mismo Redentor, que hacía Trono en los brazos de San Antonio. De esta suerte le honraba la Divina

Mise-

Misericordia, favoreciendolo como à los Santos Patriarcas, no con signos, ni figuras misteriosas; sino con la misma realidad; por su viva fe; y comunicandole tambien facultad contra las cosas perdidas, para consuelo de sus devotos, como lo esperimentó el Obispo Fray Ambrosio Catarino Religioso de mi Padre Santo Domingo, que saliendo para disputar con los hereges se le perdieron los papeles, donde llevaba sus particulares apuntamientos, que eran las armas, que le habian de servir para destruir la heregìa. Se acordò de San Antonio, y con mucha devocion le encomendò el hallazgo de sus estudios, haciendo vòto de poner en su libro para mayor gloria todo el suceso. Apenas habia hecho la promesa, quando vinieron à preguntarle si habia perdido algunos papeles: respondiò, que si: diò todas sus señales, y con ellas recobrò su perdida: reconociendo por Autór de su buena fortuna à San Antonio de Padua, y en cumplimiento de su Voto, refiere el mismo por estenso todo el suceso.

ORA-

ORACION.

SOberano Señor, y Dios de infalible verdad, que por vuestra alta providencia enriquecisteis à vuestro siervo San Antonio con vuestra humanada presencia, y le concediste virtud en las cosas perdidas: os damos infinitas gracias por tan singulares beneficios, y humildemente os pedimos por sus méritos, è intercesion nos concedais una viva fé, y arrogemos de nosotros la fementida, para buscaros, como Vos Pastor Divino, à la oveja perdida por las plazas, por las calles, por los montes, por los valles; y que esta nuestra fé sea nuestro Norte, à quien sigamos, y que jamàs le perdamos; para que con esta preciosa Margarita enriquecidos, lleguèmos à disfrutar para siempre el tesòro escondido en el cielo. Amen.

Un Padre nuestro, &c. y lo demàs como el dia primero.

DIA UNDECIMO.

PEREUNT PERICULA.

Hecha la señal de la cruz, y el Acto de Contricion.

Consideracion á la vida del Santo.

Siempre ha sido la esperanza delicioso confortante de la vida humana, y quando se introdúce para templar la impaciencia de los deseos, quita todos los problémas, para que no impidan la verdad de sus auxílios; porque es la que imperiosa representa todo el bien, que se puede poseer. Siempre tambien ha sido la profecía un sello de la Divinidad; y el verdadero Profeta un hombre inspirado de Dios, que declarando afirmativamente, que tales, y tales cosas se han de cumplir en tal tiempo, y lugar, se llegan à verificar, y por eso le llama la Escriptura á el Profeta: *el que vé*: (*a*) porque vé lo futuro, como si lo tubiera presente. A este modo nuestro Santo adornado por la Divinidad con la insignia de

(*a*) 1. *Reg. c. 9.* Pro-

Profeta predixo à un Escribano, de vida muy rota, que la Divina misericordia le habia de perdonar, y que llegaria à conseguir la Palma del Martyrio, como lo consiguió, aun viviendo el Santo. A otra Matrona, su muy devota le anunciò, que daría à luz un Niño, que llegaría á ser Religioso de su Religion Serafica, y tambien Martyr de Jesu-Christo, como se verificò. Pero ya se iba acercando el tiempo en que San Antonio, despues de tantos prodigios cerrase el Periodo de su vida y el circulo de su corona; y así como la luz quando mas cerca de apagarse exfuerza mas sus resplandores: así nuestro Santo con la cercanía de su fin, crecìa en las eficacias de su obrar. Consiguiò retirarse à la soledad del Monte Alverne, donde estubo algunos meses, empleando la mayor parte del tiempo en Vigilias, y Oraciones; pero acercandose la Quaresma, guiado de la inspiracion Divina, fué à predicar à la Ciudad de Padua, que tantas veces habia sido teàtro de sus marabillas, y como à darles à sus amables Ciudadanos la ultima bendicion, y despedida. En esta

ultima Quaresma era tan numeroso el auditorio, que llegaba à treinta mil personas predicando en campo descubierto, siendo los primeros oyentes, el Obispo con todo su Clero, y el Gobernador con su Magistrado: en este tiempo se reformaron los abúsos de las galas, y las profanidades de trages, se reduxeron à estrecha paz muchos Ciudadanos, en quienes estaba radicada la enemistad; hubo finalmente una reforma universal. De esta suerte iba nuestro Santo como fiel siervo empleando sus talentos, y el Dueño Celestial complacido con tanto auge, le declaró el Reyno, que el tenía prometido, comunicandole tambien *Potestad* para librar à sus devotos de todo genero de peligros, como lo hizo particularmente con un Clerigo devoto suyo, que teniendo ofendidos á unos hombres, y sabiendo estos, que salía à un viage, se ocultaron en un bosque para quitarle la vida. Se hizo San Antonio encontradizo con ellos, y travó conversacion; pero los perversos hombres, que no querían aventurar la ocasion de sus designios, le dixeron, que tratase pasar adelante: el Santo

Santo porfiaba, que no habia de dexar su compañia, porque su trato y conversacion podia ser de provecho para sus almas: se dieron por ofendidos de tanta porfia; pero el Santo descubriendose, con ardiente zelo les dixo: *ya que hasta aqui no habeis querido atender mi conversacion, sabed que yo soy San Antonio de Padua, que vengo á defender la vida de ese Clerigo à quien esperais para quitarsela: es mi devoto, y asi perdonadle por amor de Dios, si os ha hecho algun agravio; y mirad no me enojeis, que soy bueno para Amigo*: y dicho esto desapareció. Quedaron los hombres confusos, y admirados: esperaron al Clerigo, y le refirieron lo sucedido: y en reverencia del Santo no solo lo perdonaron; sino que tambien le pidieron con humildad los perdonase.

ORACION

SOberano Señor, y Dios de infinita Bondad, que por vuestra paterna clemencia dotaste à vuestro siervo San Antonio con el Dón de profecía, y le

concedîste virtud para librar á sus devotos de los peligros de alma, y cuerpo, os damos infinitas gracias por tan singulares prerrogativas, y humildemente: os suplicamos por sus meritos, è intercesion, nos libreis de semejantes peligros, y nos deis una firme esperanza en vuestras promezas: que fundando nuestra esperanza en vos, entonces la tribulacion nos servirá de corona: la afrenta, de honra: los enemigos, de amigos: la injuria, de estimacion: la pobreza de riqueza: la enfermedad, de salud; porque apartada nuestra esperanza de lo terreno, estará siempre en vos hasta que lleguemos á vuestro eterno Reyno. Amen.

Un Padre nuestro, y un Ave Maria &c y lo demás como el dia primero.

DIA DUODECIMO.

CESAT NECECITAS.

Hecha la señal de la Cruz, y el Acto de Contricion.

Consideracion de la vida del Santo.

TAn admirable es Dios en sus Santos, que para hacer en ellos la virtud sobre saliente, en el combate de los peligros autoriza en sus escogidos los Milagros. Los obra la Omnipotencia, porque de nuestra necesidad se obliga: los repite la sabiduria quando la luz de la verdad se apaga, y el amor que en su continuo fuego los aviva, produce la virtud, con que los conserva, para hacer robustos los espiritus en la perseverancia: ha hecho tambien la Divina Providencia, que aun las criaturas insensibles simbolicen las excelencias de las virtudes, y assi la Palma demuestra las empresas: el Ciprés, la pureza: el Platano, la fé: el Cinamomo, la fragran-

cia, y la decencia: el Nardo, la actividad: y el Jazmin con los privilegios de su candidez ponela gala hermosa à la virtud. Esta es una descripcion (aunque corta) de nuestro Santo que adornado de virtudes en grado heroico, en sus empresas, y pureza alto: en la fe firme: y en la religion permanente, exâlando de si fragrancia, y expidiendo de su ardiente corazon actividades de amorosos incendios, con el privilegio de su candidez, vá à disponerse para salir de los peligros de esta mortal vida al campo de San Pedro á un Heremitorio contiguo á la Ciudad de Padua. Salió en efecto con sus dos Religiosos compañeros, y estando lexos de la ciudad en una eminencia donde se registra la suntosidad de sus edificios, puso en ella los ojos, y con superior impulso la llenó de bendiciones, y dulzuras, diciendo: *Oh! Ciudad dichosa, presto ser s teatro de las glorias de Dios: se verán en ti maravillas de su Divino poder, y poseèrás un tesoro que te hará feliz, y ennoblecida con la frecuencia de muchos pueblos,*

blos, que glorificarán á su Divina Magestad, de ver engrandecido tu nombre en los despojos de la mortalidad. Le reveló entonces el Señor á nuestro Santo, que dentro de pocos dias habia de morir, y que su sepulcro seriá en aquella Ciudad asilo de muchas necesidades. Llegó el Santo al citado monte, y dispuso que en su espesura se compusiesen de rama tres chozas, en que recogerse con sus compañeros. Aqui vivió mas como Angel, que como hombre entregado todo á la contemplacion; soltando la riendas á sus fervores, gozaba de indecibles favores del Señor. Aqui concluyó sus escritos á peticion del Cardenal Protector; y semejante al Apostol espera decir en breve: buena pelea he peleado: la carrera de mi vida he acabado, y en ella la fé de mi Señor Jesu-Christo he observado. Aqui queda nuestro glorioso Santo favorecido del Señor con un privilegio Apostolico, y dotado con una ardiente caridad, para universal socorro de sus devotos, en todo genero de necesidades

como

como lo practicò en su vida, y particularmente (*a*) en la Ciudad de Tarazona con un Joven (de vida perdida), que saliendo de su casa una noche, le salieron al encuentro tres hombres armados, que derribandolo en tierra descargaron sobre el triste mancebo tan fuertes golpes, que lo dexaron por muerto, suponiendo que ya sobraban heridas para quitarle la vida. Quedo solo el Joven, y habiendo padecido el mismo error, se creia ya en el ultimo aliento: pero recobrado, y exâminandose á si mismo, se hallò libre de la creida fatalidad: porque todas las puntas habian parado en una Imagen del glorioso San Antonio, que traia en el pecho, cuyo amparo habia implorado en aquel conflicto: hasta hoy se ven en la santa imagen las señales de este marabilloso suceso; en que se manifiesta quanto importa la devocion de nuestro Santo, y el encomendarse à él con viva fé.

(*a*) *4 p. de las Cron. de los FP. C p.*

ORA-

ORACION.

ALtisimo Señor, y Dios eterno, que por vuestra liberal, mi sericordia, honraste á vuestro siervo San Antonio con un celo Apostolico para convertir á las almas, y con una fervorosa caridad para asistirlas en sus nececidades: os damos las debidas gracias por tan especiales favores, y humildemente os pedimos por sus meritos, é intercesion, nos concedais un perfecto amor. Haced Señor, que conozcamos lo bueno que es acercarse á vos; pues haceis sabios los ignotantes; piadosos á los crueles; generosos á los avaros; justos á los iniquos; porque no podeis contener el raudal de vuestro poder, ni el ardor de vuestro querer: en esta vuestra amable voluntad esperamos todo el bien en esta vida, y despues el eterno bien en la gloria. Amen.

Un Padre nuestro, y Ave Maria &c. y lo demas como el dia primero

DIA

DIA TRECE.

Hecha la señal de la Cruz, y el Acto de Contricion, &c.

Consideracion á la vida del Santo.

INcomprehensibles, y Altisimos son los juicios de la absoluta, y Suprema Magestad! Poderosa la mano, que manda á los elementos, pues haciendolos opuestos, y contrarios en la propriedad, los suele poner unidos, y obedientes à sus fieles siervos en la egecucion, para que admire la vana presuncion del poder humano, que lo Divino hace unos Orphèos, tan atractivos, que humillan à las fieras, para hacerlas rendidas à lo mas sagrado; como se viò en David, que triunfò con cinco piedras de un Coloso viviente con tantas Esquadras. Al mismo paso es tan sabia, y admirable la Sabiduría Divina, que siendo la noche representacion de la culpa, y de la muerte: por sus lobreguezes, hace la infinita grandeza, que aun criando las tinieblas para la funesta mansion de

los

los horrores, igualmente los dispone para credito, y singularidad de sus divinos placères. Puso Dios à la noche tan ostentosa, y adornada de ellas, que en el pàlido velo con que asusta, es donde lo infinito de su Sabiduría se manifiesta, como dice el Salmista. (a) Nuestro glorioso Santo, aquel gran siervo del Señor, à quien concunicó la Omnipotencia Divina virtud contra los elementos, y sobre todo genero de enfermedades, à quien le dió poder para vencer à los crueles Colosos de la heregia, se vè yà pàlido el velo de su rostro por el rigor de las penitencias, y continuas Vigilias, y proxîmo á la noche de su muerte, y yá para dar el ultimo aliento, unido à la mortal carne, que le impide sus vuelos para remontarse à la Esféra feliz de la inmortalidad. Corre por puntos la enfermedad del Santo, ayudada sin duda de los incendios del Divino amor, que era la dolencia mas dulce, que sentía su abrasado corazon; en este inflamado lance, Antonio de amor vive, y Antonio de amor muere, y en los mismos incendios, que siente, y reconoce, es el visible Fenix, que renace.

(a) *Ps.* 18. *& nox nocti indic. scient.* Por

Por haberle enamorado tanto Jesu-Christo con sus caricias, muere Antonio con odio al mundo: y por haberle inflamado tanto, vive Antonio con alegria para el Cielo. Pidió los Santos Sacramentos, y recibidos con la devocion, que se dexa inferir, como Canóro Cisne, que guarda la suavidad de su canto para celebrar sus exêquias entonó el Hymno de la Virgen: O! *gloriosa Señora*! y se quedó un gran rato en una quietud profunda; fixó los ojos al Cielo, mirando tan atento à aquellas eternas moradas, y con el rostro bañado en alegria, que daba bien à conocer gozaba su espiritu de alguna prodigiosa vision. Le preguntò un virtuoso Religioso: que cosa era lo que con tanto gozo miraba? Veo, respondiò el Santo: los cielos abiertos, y á nuestro Señor Jesu-Christo, y à la gloriosa Virgen su Madre acompañada de muchos coros de Angeles, que me llaman, y me esperan: dicho esto, y haciendo una breve platica à los Religiosos, cruzò las manos, quedandose como en un dulce sueño. Rompió su bendita alma las cadenas de la carcel de

su

su cuerpo, y se entregó en manos de su criador. Salieron á recibir el triunfante espiritu de nuestro Santo, Jesus, y María: tanto como esto fué el gozo, que manifestó el Cielo de tenerle. Felices de nosotros sus devotos, que hemos sabido hacer eleccion de tan poderoso Abogado. Apliquemonos animosamente á cooperar en lo posible á sus glorias, y alabanzas, pues las está viendo desde los coros Angelicos: y si tanto favoreció á sus devotos estando en esta vida mortal, quanto mas favor nos alcanzará ahora de nuestro Padre celestial? Sigamos constantes en todo tiempo con los mismos obsequios en su honor con viva fé, para asegurar en el nuestra confianza: y demos las debidas gracias al Señor que tan marabilloso se manifiesta en sus Santos.

ORACION.

SOberano Señor, y Dios Eterno, que por vuestra infinita Bondad, adornaste à vuestro siervo San Antonio con los pri-

privilegios de los Angeles, Arcangeles, Dominaciones, Potestades, Tronos, Principados, Virtudes, Querubines, y Serafines; os damos infinitasgracias por tan singulares excelencias, y humildemente os pedimos por sus meritos, é intercesion, que esta vuestra Iglesia Militante, que con vuestra preciosa sangre fundaste, y con vuestro espiritu formaste, os sirva como os administra la Triunfante. Si á esta vuestra Iglesia por su variedad, y hermosura la habeis hecho à la de la Gloria semejante; haced tambien, que os tribute veneracion constante. Si son nueve los Coros Angelicos, que os ministran en el Cielo; nueve Coros de Ordenes os sirven en el suelo. Vos, Señor, que os hicisteis hombre, por el hombre, y disteis el vuelo desde el Cielo al suelo, concedednos las alas de vuestro amor, para que os busquemos, Dios hombre, dando nuestro vuelo desde el suelo al Cielo por toda la eternidad. Amen.

Un Padre nuestro y Ave Maria &c. y lo demas como el dia primero.

ELO-

ELOGIOS AL GLORIOSO SAN ANTONIO DE PADUA.

Dia primero, septimo, y decimo tercio.

De Jesus, y de Maria
dulce amante tierno, y fino:
Sednos Antonio Divino
nuestro norte, y nuestra guia.

1 Qual otro Sol refulgente,
que amanece en claro Cielo
se dexó ver en el suelo
la hermosura de tu oriente:
y así fué tu amor ardiente
para la Virgen Maria. &c.

2 Con el paso, que crecieron
los años de vuestra edad
la gracia, y la claridad
el mismo compás siguieron:
influencias, que así fueron
de la Estrella de Maria. &c.

3 Por Patrona la elegiste
al uso de la razon,
y de vuestro Corazon

entera entrega le hiciste:
gustoso pues que quisiste
ser Esclavo de Maria, &c,

4 Tus estudios, y tu amor
alegre le consagraste,
y en el instante la hallaste
pura y limpia; y tu fervor:
siempre mantubo el honor
de este indulto, y regalia. &c.

5 A Jesus su amante hijo
tan tierno amor profesaste,
que perpetuo le tomaste
por seguro Norte fixo;
sin duda te lo predixo
con el don de Profecia. &c.

6 Dulces suaves caricias
tuviste con Jesu-Christo
siendo un impreso, ò escrito
tu corazon de delicias:
escogido à las Milicias
de la gran Sabiduria. &c.

7 Los Angeles te sirvieron
con personal asistencia
por Divina Providencia
licencia te consiguieron:
diligentes estubieron

siendo

siendo nueva de alegria. &c.

8 Ya con estas protecciones
revestido, y bien armado
en pùblico, y descampado
defendías Conclusiones:
sin que à tus Santas razones
venciera opinion impia. &c.

9 Tanta fué la valentía,
y el imperio de tu voz,
que con presteza veloz
los Hereges convertía:
digalo la reveldía
abatida de Exêlino. &c.

10 Qual otro Moysen glorioso
con la prodigiosa Vara
hacias, que se humillàran
los Faraones furiosos:
los discolos, y rabiosos
á tu vòz obedecían. &c.

11 Con Vos, ò glorioso Antonio
no pudo ganar ni un punto
en guerra el infierno junto,
ni la astucia del Demonio:
está claro el testimonio,
porque Dios os protegia. &c.

12 Como à mistica Piscina

todos concurren à Vos;
porque conocen que Dios
os confirtiò Medicina:
el pan de vuestra Doctrina
sanaba quantos queria. &c.

De Jesus, y de Maria
dulce amante tierno, y fino:
Sednos Antonio Divino
nuestro Norte, y nuestra guia.

Dia segundo, octavo, y duodecimo.

De Jesus, y de Maria
dulce amante tierno, y fino:
Sednos Antonio Divino
nuestro Norte, y nuestra guia.

1 Los peces dexan el Mar,
y se salen à la orilla,
buscando la marabilla,
que los manda convocar;
y se vuelven à ocultar
con vuestra bendicion pia. &c.

2 Tanto fué vuestro poder
sobre la tierra, y en el Ma-

que

que por Patron singular
os quieren todos tener:
los sueles favorecer
con tu amable compañía. &c.

3 Los Navegantes zelosos
tiernos en tu Devocion
te ofrecen su corazon
en los Mares procelosos:
vuestros ruegos amorosos
les alcanzan valentía, &c

4 La Divina Omnipotencia
tanta gracia os confería,
que Despensero os hacía
de su piedad, y clemencia;
y vuestra sabia prudencia
freqüentes las repartía. &c.

5 Como universal consuelo
sois para vuestros devotos,
con promesas, y con votos
os buscan allá en el Cielo:
porque saben que en el suelo
dabas lo que convenía. &c.

6 Los mudos salen hablando,
y muy puros los leprosos,
con juicio los furiosos,
y los tullidos andando:

paralíticos saltando
vuestra bondad esto hacia. &c.

7 Ciegos, contrehechos, llagados
cada qual por su remedio
os tienen puesto por medio,
para salir bien curados:
todos salen consolados
tu gracia lo conseguia. &c.

8 Vuestra voz tanto enagena,
que los reos pobrecillos
quedan libres de los grillos,
de la carcel, y las cadenas:
mejor que de las Sirenas,
y con mayor melodia. &c.

9 En la fragua del amor
encendido, y abrasado
con Jesus tu dulce amado
conferias tu fervor:
te dejaba con honor,
con dulzura, y alegria. &c.

10 Qual otra fuerte columna
del firmamento dichoso
vuestro regazo amoroso
le sirvió á Jesus de cuna:
muchas veces, y no una
lograste su compañia. &c.

Vues-

11 Vuestro nombre es tan gracioso,
para todos los Christianos,
que en las palmas de las manos
os tienen por milagroso:
por haber sido amoroso
teneis esta primacia. &c.
Dia tres, seis, y once.

De Jesus, y de Maria
dulce amante, tierno, y fino:
Sednos Antonio Divino,
nuestro Norte, y nuestra guia.

1 Segun muestra la experiencia
logrará tu Devocion,
con intension, y extension
en los siglos preeminencia:
quiere Dios que su clemencia
resplandezca cada dia. &c.

2 Tu memoria es ropagada
en los Reynos mas ocultos,
de ignorantes, y de cultos
ha sido, y es venerada:
será tambien publicada
con cánticos de armonia. &c.

3 En los pequeños lugares,

y tambien en las montañas
con piadosas entrañas
os consagran sus Altares:
efectos particulares,
que la fé ardiente cria. &c.

4 Tu lengua persuasiba
del espiritu mobida
de estrangeros fué entendida
cada qual en su nativa:
conoció la comitiva
ser Divina tu energia. &c.

5 En un grado tan heroico
las virtudes obtubiste,
que en muy breve recibiste
el titulo de Apostolico:
fervor, y celo catòlico
en tu noble pecho ardia. &c.

6 La humildad con sus quilates
te fué tan socia, y amiga,
que á la carne su enemiga
á tus pies avasallaste:
y tanto la quebrantaste,
que apenas te mantenia. &c.

7 Vuestra voluntad en un todo
perfectamente negada
al mundo, y crucificada

con

con marabillosso modo :
á Dios en todo, y por todo
rendida le obedecia. &c.

8 De los Padres, y ascendientes
igualmente renunciaste,
y á nuestro Dios te entregaste
con afectos exc lentes
del trato de tus parientes
tu voluntad se abstenía. &c.

9 En vuestros sentidos fuiste
tan prevenido, y tan cauto,
que una obligacion con pacto
á vuestros ojos pusiste:
no faltaste, ni excediste
lo que un áspice desvia. &c.

10 En el silencio extremado
continuo te exercitabas,
y solo lo quebrantabas
con Jesus tu dulce amado:
como á cera liquidado
á tu corazon ponia. &c.

11 Permanente en la Oracion
eras de noche, y de dia,
y de la Virgen Maria
tenias consolacion :
en tu mayor afliccion

esta

esta Reyna te asistia. &c.

12 La obediencia en alto grado
con prontitud observabas,
y tu querer sugetabas
á la voz de tu Prelado:
ciego, mudo, maniatado
vuestro alvedrio vivia. &c.

13 La pobreza rigorosa
recibiste por aprisco,
y á imitacion de Francisco
la elegiste por Esposa:
la castidad amorosa
siempre en tí resplandecia. &c.

Dia quatro, cinco, y diez.

De Jesus, y de Maria
dulce amante tierno, y fino:
Señor Antonio Divino
nuestro Norte, y nuestra guia.

1 La fé como fundamento
firme os acompañó,
y la esperanza á luz dió
las paredes, y el cimiento:
todo fué con lucimiento,

con

con orden, y simetria. &c.

2 Con la caridad cubriste
á tu místico Palacio,
y en todo sitio, y espacio
esta alhaxa le pusiste:
con ella lo enriqueciste
dandole la mayoria. &c.

3 La prudencia te sirvió
de fiel, y dorada llave,
y como segura clave
de la raya, no pasó:
abrió prudente, y cerró
quando viò que convenia. &c.

4 La justicia con verdad
en todo tiempo observaste
y para vos reservaste
rigor, y severidad:
al pròximo con piedad
buscabas, y requerias. &c.

5 En fortaleza, Gigante
glorioso Antonio saliste,
pues en tus brazos rubiste
todo el mundo en un Infante:
por esta prenda elegante
todo el infierno os temia. &c.

6 La deuda que contragiste

por

por haber sido criado
la pagaste de contado,
y ganancioso saliste:
porque alegre recibiste
la luz del eterno dia. &c.

7 A recibirte salieron
Jesus, y su Madre amada
felicisima llegada,
quando asi te previnieron:
en sus brazos te pusieron
con melifina alegria. &c.

8 Los Teologos numeran
tres Sagradas Gerarquias
con suaves melodias
en todas tres os veneran:
vuestros devotos quisieran
ensizaros cada dia. &c.

9 *Serafin* sois en amar,
y *Querubin* en la ciencia;
Trono de la Omnipotencia,
Dominacion en el mar:
en Milagros singular,
por la virtud que en ti habia. &c.

10 Teneis tambien *Potestad*
sublime, glorioso Antonio
[illegible]ra el poder del Demonio,
que

que teme tu autoridad:
su tirana crueldad,
á tu imperio se rendia. &c.

11 *Principado* con honor
os diò el Principe Supremo
amàndote con extremo,
porque le diste tu amor:
Sol de nuevo resplandor
en su Iglesia te queria. &c.

12 Arcangel para anunciar
á los hombres su remedio,
te eligiò por un buen medio
de predicar, y extirpar:
tu designio fuè acabar
con la proterva heregia. &c.

13 Por Angel os embiò
la Divina Omnipotencia.
á nuestra ayuda, y defensa
tu proteccion bien sirviò:
y exàctamente cumpliò
la embajada, y legacia. &c.

14 Vuestra excelsa proteccion
asista á los que obsequiosos,
por parciales fervorosos
desean tu devocion:
alcanzadnos bendicion,

B07-51

y despues tu compañia. &c.

O. S. C. S. R. E.

BA 788
B467t

THE
JOHN CARTER BROWN
LIBRARY

Bequest of
MAURY A. BROMSEN
APRIL 25, 1919–OCTOBER 11, 2005